
Investigaciones Turísticas

ISSN: 2174-5609



La planificación de los destinos turísticos mexicanos: una receta mil veces vanagloriada¹

Salvador Gómez Nieves

Universidad de Guadalajara, México

nieves@cencar.udg.mx

RESUMEN

Hoy en día, casi todo mundo habla de planeación, no existe país, estado, municipio, institución, sector o actividad socioeconómica alguna que no intente planear, aunque en los círculos universitarios y políticos, por lo general, se aceptan los planes sin mayor análisis crítico. La planificación del desarrollo sustentable, tal como aconteció hasta antes de la segunda mitad de los años ochenta con la planificación económica en Latinoamérica y particularmente en México, es un tema de moda e inquieta a bastantes académicos, gobernantes y representantes de la iniciativa privada.

A pesar de la euforia planificadora a nivel nacional, el éxito de los planes turísticos, por lo menos en nuestro país, es relativo, pues muchos de los impactos negativos que se observan en los centros de recreo de numerosas naciones del mundo, se dan y se están dando ahora mismo en los sitios de sol y playa mexicanos. Todo estudioso del ramo está de acuerdo en que ante el estancamiento mostrado frecuentemente por los destinos vacacionales maduros es importante renovarlos o reestructurarlos. Sin embargo, la realidad es que los responsables técnicos de los “planes estratégicos” tienen una remota idea de la complejidad que conlleva el camino hacia el desarrollo y, por consecuencia, de cómo alcanzar el ansiado paradigma de la sustentabilidad en el turismo.

Palabras clave: planificación; ciclo de vida; destinos; México.

¹ Esta aportación se corresponde, en parte, con el trabajo aportado para el “Seminario Internacional Renovación y Reestructuración de destinos turísticos consolidados del litoral”, organizado por el Instituto Universitario de Investigaciones Turísticas de la Universidad de Alicante los días 24 y 25 de noviembre de 2011.

Investigaciones Turísticas

ISSN: 2174-5609



Planning of Mexican tourists destinations: a thousand times acclaimed pattern

Salvador Gómez Nieves

Universidad de Guadalajara, México

nieves@cencar.udg.mx

ABSTRACT

Nowadays, almost everyone talks about of planning, no country, state, municipality, institution, sector or socio-economic activity that doesn't try to plan, although academics and politicians, generally accepted the plans without further critical analysis. Planning for sustainable development, just as happened until the second half of the eighties with economic planning in Latin America and particularly Mexico, is a hot topic and anxious to quite scholars, leaders and representatives of private enterprise.

Despite the euphoria planner at national level, the success of tourism plans, at least in our country, is relative, since many of the negative impacts are observed in the recreation centers of many nations of the world, are given and are occurring right now in the sun and beach sites in Mexico. Every studious of the industry agrees that the stage of stagnant shown frequently by mature vacation destinations is important to renew or restructure. However, the reality is that technicians responsible for the "strategic plans" have a remote idea of the complexity involved in the development path and, consequently, how to achieve the desired paradigm of sustainability in tourism.

Keywords: planning; life cycle; destinations; Mexico.

I. INTRODUCCIÓN

Hoy en día, casi todo mundo habla de planeación, no existe nación, estado, municipio, institución, sector o actividad socioeconómica alguna que no intente planear, aunque en los círculos universitarios y políticos, los planes suelen ser aceptados sin mayor análisis crítico. La planificación del desarrollo sustentable, tal como aconteció hasta antes de la segunda mitad de los años ochenta con la planificación económica en Latinoamérica

y particularmente en México, es un tema de moda e inquieta a bastantes académicos, gobernantes y representantes de la iniciativa privada.

A pesar de la euforia planificadora a nivel nacional, el éxito de los planes turísticos, por lo menos en nuestro país, es relativo. Sin temor a equivocarse, muchos de los impactos negativos que se observan en los centros de recreo de numerosas naciones del mundo, se dan y se están dando ahora mismo en los sitios de sol y playa mexicanos, ya sean en los que surgieron de modo espontáneo como: Puerto Vallarta, Mazatlán, Acapulco y Veracruz o los que emergieron mediante la “planificación integral”: Cancún, Ixtapa, Loreto, Los Cabos y Huatulco (*vid. infra* Figura No. 1).² Todo estudioso del ramo está de acuerdo en que ante el estancamiento mostrado³ frecuentemente por los destinos vacacionales maduros es importante renovarlos o reestructurarlos. Sin embargo, la realidad es que los responsables técnicos de los planes “estratégicos” tienen una remota idea de la complejidad que conlleva el camino hacia el desarrollo y, por consecuencia, de cómo alcanzar el ansiado paradigma de la sustentabilidad en el campo del turismo. Por lo que cada quien tira para su lado y, por si fuera poco, a veces ingenua y simplistamente.

Figura.-1 Principales destinos turísticos mexicanos



Lo más común es escuchar y leer que la sustentabilidad del turismo sólo se puede lograr con una planificación o gestión armónica, integral y participativa. Por tanto, vale la

² No se puede negar que estos centros turísticos integralmente planeados (CTIP) han generado cosas buenas desde el terreno de lo turístico y económico; sin embargo, orientar el desarrollo bajo estas visiones sería ceguera o miopía intelectual. El futuro del turismo para los destinos costeros mexicanos (espontáneos y planeados) sería esplendoroso si el crecimiento turístico y económico que muestran algunos, sobre todo Cancún, Los Cabos y Puerto Vallarta, fuera acompañado del desarrollo, entendido como mayores niveles de bienestar de las comunidades receptoras.

³ Debido a la sobreoferta de instalaciones turísticas, la disminución de las corrientes de visitantes, la escasa competitividad en los mercados, la sobreexplotación de suelos, el caos urbano, el deterioro de la naturaleza, la pérdida de identidad cultural de las comunidades receptoras, entre otros problemas.

pena cuestionarse ¿la planificación, tal como se ha venido realizando en los últimos tiempos en México, ha sido un instrumento eficaz para el desarrollo turístico de nuestros destinos costeros? ¿Por qué hay planes exitosos (los menos), y otros que no los son (los más)? y ¿por qué hay destinos pobres o subdesarrollados y otros ricos o consolidados (pues es imposible encontrar en nuestro país un centro turístico desarrollado, en el sentido correcto del término)? Se está consciente que dichas interrogantes no son fáciles de responder, máxime cuando en este escrito se formulan una gran cantidad de hipótesis que tratan de argumentarse y justificarse. Se considera que la eficacia de los planes no dependen de un solo factor, sino de diversas variables, entre ellas sobresale la capacidad técnica de los planificadores y tomadores de decisiones.

Así pues, este trabajo se estructura en tres grandes apartados. En el primero, a modo de introducción, se plantean las preguntas de investigación y ciertas tesis que se manejan en el ensayo. En segundo término se examinan dos modelos acerca de la evolución y el futuro de los centros recreativos: los ciclos de vida de los destinos turísticos (tanto la versión temprana como la modificada) y el paradigma del postturismo,⁴ que aun cuando sus explicaciones no parecen satisfactorias, han influido en la configuración del pensamiento latinoamericano y son los que de forma frecuente asumen los que supuestamente determinan el rumbo del turismo en el futuro. En este mismo punto, se argumenta en contra de los sueños o fantasías en que están inmersos los objetivos y metas de los planes de desarrollo. Por último, en la tercera parte se presentan a manera de conclusión algunas recomendaciones en este sentido.

El propósito fundamental del presente escrito crítico, es demostrar como los académicos como los especialistas oficialistas en turismo), por lo menos en México, seguirán equivocándose, una y otra vez, mientras sigan con esa admiración -que raya en fetichismo-, sin reconocer las limitaciones de los modelos que utilizan para explicar la realidad, y predecir el futuro de los centros turísticos.

Este ensayo se origina por dos motivos principales: primero, porque los sitios de playa nacionales más exitosos, desde el punto de vista económico, como son los casos de Cancún y Puerto Vallarta, están todavía lejos del desarrollo, a pesar de la euforia por la planificación turística. Si no somos capaces de hacer compatible el crecimiento económico con el desarrollo sociocultural y la conservación ambiental, se tratará el progreso, como dijo el pintor y escultor suizo, Alberto Giacometti,: “como la mentira más escalofriante”. Esto es mientras prevalezca la injusticia, la violencia, la miseria, la destrucción de la naturaleza y del patrimonio histórico y cultural, no se puede hablar de desarrollo. Segunda razón, porque como bien concluye en su excelente libro Arturo Guillén (1976), la planificación en México, como en el resto de América Latina, no es indicativa sino decorativa, auténticamente “a la mexicana”. No obstante que este texto fue editado hace

⁴ Se aclara que por cuestiones de espacio no se profundizan los análisis de cada uno de estos modelos.

casi tres décadas y media, tal como se devela a lo largo del documento, la situación actual de la planificación turística no ha cambiado mucho: seguimos haciendo lo mismo de siempre, es decir, pura retórica (más adelante se revisarán los resultados de algunos objetivos y metas propuestas en el *Programa sectorial de turismo, 2007-2012* de México).

Este ensayo se elaboró con base en información secundaria, mediante el análisis de varios planes y programas oficiales de desarrollo turístico generados primordialmente por la Secretaría de Turismo federal (Sectur), el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur) y los gobiernos estatales, en especial aquellos elaborados para la entidad de Jalisco.

Para evitar malos entendidos con respecto a la posición pesimista que asume este estudio, acerca de la planeación del turismo en México, particularmente, en los principales destinos del estado de Jalisco, Guadalajara y Puerto Vallarta, se elucida que en ningún momento este escrito pretende ser un desencanto destructivo a todo lo que se ha ejercitado en el país en este campo. En lugar de ello, lo que se busca es dar respuestas firmes a los más trascendentales problemas que deben afrontar los que ejercitan la planificación del desarrollo, no ocultarlos o deformarlos.

II. LA PLANIFICACIÓN DEL DESARROLLO

Existen dos razones principales por las cuales los gobiernos de América Latina han llegado a aceptar oficialmente la idea de la planificación. Primero, en gran medida por el éxito de la aplicación por Estados Unidos de América en la recuperación económica de Europa y Japón después de la Segunda Guerra Mundial en 1945 (Molina y Rodríguez, 1999: 22) y, segundo, por las conquistas de los modelos socialistas impuestas por los triunfos de las revoluciones de Rusia en 1917 y de Cuba en 1959, que se convirtieron en leyendas doctrinarias y resultaron tan estimulantes para los pensadores y escritores de la izquierda de América Latina. Sin embargo, los excesos dogmáticos y la falsa creencia de que el socialismo poseía la verdad absoluta, hicieron que muchos intelectuales se desencantaran con dicha postura.

En la actualidad, la planeación estratégica suele tratarse como una cuestión meramente técnica. Con sus honrosas excepciones, los consultores son poco críticos y autocríticos, no profundizan en las falencias del sistema turístico, ni siquiera advierten sus fallas porque están muy ocupados en definir conceptos al interior de su propio conocimiento (véase por ejemplo a Valls, 2004). La mayoría de los estudiosos quieren solucionar las contradicciones de los destinos masificados con esquemas y técnicas de dudosa confiabilidad y desconectados de los graves problemas que enfrenta hoy en día los países en desarrollo, como: inseguridad, narcotráfico, corrupción, pobreza, desigualdad y dependencia comercial y tecnológica. Prueba de ello, es el modelo de ciclos de vida de los

destinos vacacionales, un instrumento sumamente utilizada en la planificación del desarrollo turístico.

2.1. El modelo de ciclos de vida de los destinos turísticos

A diferencia de lo que ocurre con muchos de las propuestas teóricas que nos aportan las disciplinas sociales, el referido modelo de ciclos de vida no es una teoría científica, pues no ofrece explicaciones convincentes sobre este fenómeno social contemporáneo. En discrepancia con lo que sostienen varios investigadores (véase a Valls, 2004: 49), este esquema no proporciona un marco teórico útil para el análisis de los destinos (en el sentido de Boudon, 2006, *What is a Good Theory?*), porque sus conocimientos oscilan entre la mera descripción de cada una de las fases por las que transitan los lugares de recreo: exploración, involucramiento, desarrollo, consolidación, estancamiento y post-estancamiento (Butler, 1980 y 2001). Desde nuestra óptica, este modelo, inspirado por este afamado estudioso del turismo canadiense, no aporta gran cosa al saber explicativo y mucho menos predictivo, por lo que resulta muy poco eficaz para comprender la realidad socioeconómica, política y ambiental de los territorios turísticos y, a su vez, ofrecer orientación a la toma de decisiones estratégicas. Hay que recordar que "...a donde quiere llegar la ciencia es a la explicación; y en este sentido por supuesto que una investigación explicativa es mejor que una investigación descriptiva vista desde la perspectiva de la acumulación de conocimiento. Sin embargo, para llegar a la explicación hay que pasar por la descripción...", como bien apunta Leal (2008: 65).

Entonces ¿cuál es la razón para sostener que la visión acerca de los ciclos de vida explica mejor el turismo y sus tendencias? Butler y sus tantos seguidores (por ejemplo: Valls, 2004 y Martín, 2007) reflejan el modelo de modo resumido en dos aspectos: uno, en la evolución y el decaimiento de los centros turísticos; y dos, en el planteamiento de una serie de recomendaciones, aparentemente estratégicas, para tratar de solucionar o aminorar el decaimiento de los destinos maduros, caracterizados por la pérdida en la cuota del mercado de viajeros, el predominio de precios bajos en los servicios, el envejecimiento de la planta de hospedaje y la explotación intensiva de la naturaleza.⁵ Hay que hacer hincapié que en ningún momento se pone en entredicho cada una de las etapas desplegadas por este esquema, ni los rasgos que identifican al estadio de estancamiento y post-estancamiento, pues el turismo en cualquier lugar del mundo ha atravesado históricamente por periodos de auge y bonanza, seguidos por etapas de declive u obsolescencia.⁶

⁵ Mayores características sobre los destinos maduros, *vid. supra* la nota de pie número dos.

⁶ La historia nos ha demostrado cómo ciertos ciclos económicos recesivos (como las crisis mundiales de 1929, 1987 y 1995 por ejemplo) se cierran, ya que esto ha dependido de la capacidad intelectual de los humanos para buscar mecanismos que transformen la realidad. Un caso ilustrativo de que el cambio no es una cosa natural, son las enseñanzas del ilustre economista británico John Maynard Keynes, quien -ante la

Que quede claro, lo que se discute aquí es la capacidad de este modelo que surge a partir del concepto mercadológico “ciclos de vida del producto”, para examinar los verdaderos óbices de los destinos y para planificar la actividad turística, pero también para descubrir sus verdaderas tendencias y definir las estrategias de desarrollo precisas. Es decir, lo que se cuestiona es la hipotética habilidad del instrumento para ayudar a pensar en mecanismos que puedan hacer más duraderos y extensivos los periodos de prosperidad, y menos frecuentes y más cortos los lapsos depresivos. Una prueba de las debilidades intelectuales de los planes de desarrollo turístico en México, fundamentados en este modelo (véase, por ejemplo, Gobierno del estado de Nayarit, 1999), son los vanos intentos por superar la decadencia que muestran la mayoría de nuestros sitios de sol y playa. Los graves males sociales y ambientales continúan aún insolubles pese a las políticas de usos del suelo, mejoramiento urbano, promoción de los destinos, entre otras.

Lo que más llama la atención en el modelo de ciclos de vida es la concepción tan errónea y distorsionada que tiene acerca del desarrollo, diametralmente opuesta a las definiciones adoptadas por las distintas ciencias sociales. Al igual que en el discurso académico del turismo, existe una tendencia a usar los términos desarrollo y crecimiento de forma indiferente (en esencia como sinónimos), pese a que la primera noción ha sido discutida amplia y primordialmente por las disciplinas económica, sociológica y antropológica (véase, por ejemplo, Bifani, 2007: 106-137; y Beaucage, 2006); en las que se precisa que el desarrollo se relaciona con variables cualitativas, y es un asunto que abarca no sólo lo económico sino también lo social, lo cultural, lo ambiental y lo político. El desarrollo tiene que ver con la mejora en la calidad de vida de las poblaciones locales en todos los sentidos; en parangón con el crecimiento que se reduce sólo a variables cuantitativas y económicas. En síntesis, el paradigma del crecimiento económico para el logro del desarrollo está rebasado.

Mientras persistan las terribles desigualdades sociales, los altos niveles de desempleo y subempleo, el fuerte deterioro de los recursos naturales en los destinos o ciudades turísticas y la pérdida de su identidad cultural, no se puede hablar de desarrollo. En este sentido, el desarrollo es un proceso complejo, intrincado, arduo y prolongado, donde no existe fórmula o regla dorada alguna que se pueda aplicar indistintamente. Como consecuencia de ello, se considera que es mínima la capacidad del esquema “ciclos de vida de los destinos” para explicar la realidad social y turística y, mucho menos, para transformar el sistema de turismo convencional.

gran crisis de 1929- propuso implementar una estrategia contra cíclica mediante el incremento del gasto público para lograr el pleno empleo, aún a costa de niveles moderados de déficit fiscal o inflación. La estrategia de este pensador inglés se basaba en que el gobierno debe apoyar o sustituir a las empresas privadas cuando éstas se encuentren en situaciones de crisis o apremio financiero.

Si se es honesto, esta herramienta no postula un cambio de estrategia de desarrollo. Una de las muestra más evidentes de esto, son los diagnósticos que recaen en el decaimiento de la actividad del turismo, los que a menudo son valoraciones muy limitadas debido a esa tendencia de abordar los problemas exclusivamente desde el ángulo de lo turístico, sin conectar con las contradicciones sociales, políticas y ambientales. El analizar el turismo desde la sola visión de saberes “parroquianos”, lo más seguro es que conduzca a descubrir insignificancias o lo que ya se sabe; esto es, que induzca a contar con esquemas de interpretación similares y con las mismas propuestas o recomendaciones de siempre. En otras palabras, cualquiera que plantee los problemas con idénticos marcos de referencia y métodos de estudio, es lógico que deba aprehender el mundo social de igual modo. Por tanto, la primacía concedida a “mirar sólo hacia adentro”, ese virus que no deja en paz a demasiados turismólogos, es un lastre que urge eliminar si es que se quiere dominar la compleja tarea intelectual de la planificación.

Detrás de las hermosas fachadas de Cancún (el gran logro de la política turística de México), Vallarta, Acapulco y Playa del Carmen, cuatro de los principales destinos nacionales de litoral, predominan la prostitución, el tráfico y venta de niños, la pornografía y el turismo sexual; y pese al aumento de estos delitos, poco se ha hecho para combatir estos males sociales, según el estudio denominado “La trata de personas en el sector turístico”. Aunque la directora de este trabajo, Marisol Vanegas, elucida que si bien “el turismo no genera la trata de personas, si crea el espacio que permite, admite e incentiva que se desarrollen estas prácticas,..”.

Los mexicanos somos unos imberbes en planeación del desarrollo turístico, pues no hemos aprendido lección alguna. ¿Dónde quedaron todas las experiencias de la Sectur y el Fonatur, en especial aquella adquirida con los denominados “Centros Turísticos Integralmente Planeados” (CTIP)? ¿Por qué nuestros gobiernos siguen empecinados en contratar consultores externos, pese a que no han dado resultados? (véase el caso del *Plan Estratégico de Turismo del estado de Sinaloa*, en Chias Marketing, 2006). ¿Dónde quedaron todas las enseñanzas de más de medio siglo de educación turística superior en México? ¿Dónde quedó todo nuestro legado histórico en materia de planeación? El turismo mexicano, en los albores del Siglo XXI, no ha cambiado mucho en cuanto al uso irracional de los recursos naturales, pues se siguen destruyendo bosques, contaminando ríos y mares, y todo lo que nos rodea, nuestro entorno. Nos da igual los tratados de Kyoto (1997) o las cumbres de Río de Janeiro (1992), Copenhague (2009), Cancún (2010) o las venideras. ¿Por qué se ha llegado hasta aquí sin que hayan frenado este tipo de prácticas irracionales? ¿Es que aún no se ha aprendido?

2.2. El paradigma del posturismo

A tono con el rejuvenecimiento o la reconversión de los destinos turísticos, relativa a la fase de estancamiento de Butler, surge a finales de los noventa del siglo pasado el discurso académico del posturismo, el cual ha alcanzado ya gran fama en Latinoamérica, aunque sin previa reflexión y crítica alguna por parte de sus adeptos (*cfr.* Molina, 2006). Me pregunto, ¿es real el llamado posturismo, o es una ilusión producto de la mercadotecnia, o es una desorientación teórica, empírica y filosófica que muestra la academia del turismo de América Latina?

Es indiscutible que la planificación del desarrollo, como todo conocimiento, requiere fundamentarse en teorías lógicamente bien estructuradas y en evidencias empíricas convincentes, pero también en otros principios básicos de la ciencia, como: rigurosidad y profundidad en los análisis, crítica fundamentada, coherencia teórica y metodológica, así como búsqueda de la verdad o, en su caso, una aproximación a la misma. Por consecuencia, no es muy razonable concluir un estudio sólo expresando la misma receta de siempre: “hay que reconvertir el modelo turístico para perfilar el destino como un centro cada vez más exclusivo y sofisticado, enfocado a un tipo de turismo más especializado y redituable”. Es muy fácil decir esto, lo difícil es definir el ¿cómo? o ¿cuál es el camino? Tampoco se ve cómo se podrían resolver los añejos problemas sociales y ambientales con la “brillante” y trillada sugerencia de promover “nuevos turismos”. Cabría preguntarse ¿nuevos, para quién? ¿Nuevos el ecoturismo, el turismo de naturaleza, el turismo rural, el turismo de aventura, el agroturismo, el turismo de golf, el turismo de cruceros, el turismo gay, el turismo de negocios?

Aunque el turismo muestre cambios (obvio todo cambia, nada es estático), esto no significa que en México se esté transitando hacia un nuevo modelo de desarrollo. A pesar de la percepción de ciertos despistados, la estrategia de turismo no ha cambiado en el país. No se vislumbra un auténtico esfuerzo por transformar la realidad turística; seguimos empeñados en los mismos discursos del “turismo alternativo” o del “turismo sustentable” que tanto se pregonan en nuestra academia, pero que también la han pervertido. No hay indicios de otra estrategia viable de turismo en México –al igual que en otras naciones latinoamericanas-, pues dichas modalidades de turismo continúan siendo un ideal para las cúpulas gubernamentales, agentes de viajes y uno que otro incauto académico.

No obstante los méritos que podría tener la concepción del posturismo, nadie hasta el momento, al menos en América Latina, ha valorado su capacidad de explicación y de predicción. Ni siquiera los más conspicuos estudiosos del ramo consiguen vaticinar con un alto grado de certeza hasta dónde llegará la crisis actual del turismo en México, provocada por múltiples factores, primordialmente por la problemática económica financiera global -en particular la de los Estados Unidos- y por la inseguridad nacional. Se

debe admitir que el posturismo es una simple declaración normativa, más que una teoría. Mientras que sus promotores no hayan demostrado que el turismo convencional (o de masas) y los destinos maduros o agotados estén transitando hacia ese nuevo estadio -que no se alcanza a perfilar con nitidez-, se puede asegurar que esta contribución es falsa, en términos popperianos.⁷

Es importante no aferrarse ni sucumbir tan tranquila e ingenuamente a modas intelectuales, como el posturismo, el turismo alternativo y el turismo sustentable,⁸ pues, por lo común, sus seguidores no demuestran con argumentos sólidos lo que propugnan. Todavía no se aprende o no se quiere aprender que es demagógico y poco ético crear falsas expectativas. Convertir el discurso académico en un dogma que no exige pruebas sólo porque lo pregona, basta y sobra, un famoso autor, es una aberración y hasta un peligro, debido a que fomenta la credulidad y debilita la capacidad intelectual, al relegar el pensamiento científico. Hay que decirlo sin rodeos: el posturismo en México, con sus características, entre otras: ludópolis (mecas del juego), parques temáticos (al estilo Disney), instalaciones modernas y atracciones fantásticas, modelos de entretenimiento (en el sentido Hollywoodense), es sólo una creación imaginaria. Habría que indicarles a quienes están obsesionados con este discurso que son promotores de creencias sin fundamentos racionales (donde tienen más valor los dichos que los hechos), pues no han expuesto evidencias fehacientes o predicciones válidas y agudas sobre esta modalidad de turismo, y que a lo que se han limitado es a señalar lo que podría ocurrir si la ética rigiera las cosas. Por supuesto que no se está en contra de la ética, pero hubiera sido éticamente más correcto admitir que eso no es realidad, sino admirables sentimientos, como por ejemplo, ¿quién se atreve a poner en tela de juicio que el turismo sostenible debe ir en contra de la loca carrera de esta actividad? ¿Quién discute que el ecoturismo debe cuidar el medio ambiente y respetar las culturas locales? Lo más seguro es que nadie, pues desde la visión social y ambiental ambos discursos son válidos, pero también políticamente atractivos. Valdría preguntar, ¿por qué en lugar de estar satisfaciendo la buena conciencia de sus promotores (pues este tipo de discursos, desde nuestro punto de vista, es para lo único que sirve), no se cuestionan los planes y programas de desarrollo basados en postulados morales; lo creíble de sus objetivos y metas; la viabilidad de sus estrategias (si es que llegan a formularse) o de sus modelos, pues la mayoría de ellos son un mero refrito de doctrinas construidas en otros campos disciplinarios?

2.3. Los sueños o fantasías de los planes de desarrollo

⁷ Este filósofo se basa en un método de ensayo y supresión de errores, de proponer teorías y someterlas a las contrastaciones empíricas más rigurosas que podamos diseñar. Su método pone el acento en los *argumentos negativos* o contra-ejemplos, los cuales pueden llevarnos a señalar la teoría preferible a la luz de nuestra discusión *crítica* consistente en intentos de refutación (Popper, 2007: 33, 37; véase al respecto también Popper, 1967: 38).

⁸ Otros análisis sobre estos discursos -no realidades- se pueden observar en varios trabajos del que escribe (Gómez, 2005; 2006; 2010b; y 2011).

Un nuevo modelo de desarrollo requiere de imaginación y talento de quienes diseñan e impulsan las transformaciones necesarias para encarar los graves problemas y obstáculos que muestran los destinos turísticos. Y estas competencias brillan por su ausencia en muchos estudiosos del ramo. Hasta la ciencia se considera como una tarea esencialmente creativa, lo cual se manifiesta en la construcción de nuevos métodos e instrumentos para realizar observaciones o experimentos. Desde luego que el desarrollo es un tema complejo y sinuoso, por lo que siempre será más cómodo decirlo que conseguirlo. Este concepto suena infinitamente más simple de lo que es, por lo que no existen atajos ni soluciones fáciles para lograr el desarrollo. Para no distorsionar o frustrar los cambios propuestos o los escenarios deseados es importante que la cultura, la ciencia y el pensamiento intelectual sean los fundamentos que rijan la comprensión y explicación de la realidad.

La mayoría de los académicos latinoamericanos en turismo tienen comportamientos muy parecidos, no probar lo que afirman respecto a futuros promisorios, aun cuando lo que está por venir para nuestras naciones no sea muy halagüeño. Si bien el visualizar cualquier escenario requiere de un trabajo serio de proyección de los principales indicadores turísticos, sus pronósticos suelen ser muy poco confiables. De igual manera, la Sectur, al dejarse llevar por el optimismo de instituciones internacionales como la Organización Mundial del Turismo (OMT) o el Consejo Mundial de Viajes y Turismo, es muy propensa a retomar discursos ensalzadores, al estilo siguiente: “En los últimos años el turismo en el mundo ha crecido a tasas superiores que el crecimiento de la economía en su conjunto”; “México se ubica en la lista de los diez primeros países con mayores llegadas de turistas en el mundo”; “... se estima que en el año 2017 la participación del PIB turístico respecto al PIB global mundial será del 10.9 por ciento” (Sectur, 2007: 9-10). Por lo general, quieren convencernos de que las tendencias apuntan a que este fenómeno social seguirá aumentando en el futuro, pese a que los hechos muestran que nuestro país suma tres sexenios de incrementos turísticos y económicos pobres, situación que se ve agravada, en los últimos años, por la desarticulada guerra (que ni es guerra, pero si es estúpida) que enfrenta el gobierno en contra del narcotráfico.

Me parece un contrasentido el discurso oficial cuando, por un lado, se insiste en que vamos por el camino correcto en las esferas económica y turística, y por el otro lado, se sabe que los mayores recursos financieros públicos federales se destinan al combate a la delincuencia. Hay que admitir que México navega con la etiqueta de ser una de los países con más violencia en el mundo; el país, es visto, en el ámbito internacional, como una nación peligrosa; y que aun cuando sean seductoras nuestras atracciones naturales y culturales, resulta arriesgado que los extranjeros las visiten. Por tanto, se comparte con muchos mexicanos la duda de si el turismo ha sido una actividad estratégica de desarrollo

para la actual administración gubernamental.⁹ No existe viso de que la inseguridad termine, al menos en lo que queda del presente sexenio (hasta el primero de diciembre de 2012), pues la prioridad absoluta de las autoridades federal es no dar marcha atrás en este combate abierto contra el crimen organizado. Con este desalentador panorama, sin paz social para el país, hay poco que celebrar en materia turística.

El turismo en México está cargado de tristes augurios no sólo por la crisis económica mundial, sino también por la violencia creciente en entidades como Guerrero, Michoacán, Nuevo León, Tamaulipas y Chihuahua, y en particular en las ciudades fronterizas como Ciudad Juárez (considerada como la ciudad más peligrosa del orbe) y Monterrey, pero que se extiende a otros ámbitos geográficos del territorio nacional. Según el analista Néstor Ojeda, "...las playas del Pacífico mexicano no van bien. Acapulco, la joya turística de los años sesenta y setenta, liga varios años en que su ocupación de sus 53 mil habitaciones, durante semana santa, se ha quedado en un 80 por ciento, y este 2011 no fue la excepción. La explicación es muy simple no hay destino turístico que aguante esta inseguridad y la crisis económica de los mexicanos" (Ojeda, 2011).

Ni siquiera el *Acuerdo Nacional por el Turismo*¹⁰ y la declaración del 2011 como *Año Nacional del Turismo*,¹¹ anunciados por el presidente de la República Mexicana, Felipe Calderón Hinojosa, con el objeto de promover al país a fin de que sea uno de los cinco principales destinos del mundo, han podido detonar el turismo internacional en nuestra nación; más que una estrategia de desarrollo es otro claro testimonio de acciones coyunturales, aisladas y demagógicas del actual gobierno federal.

La idea de posicionar a México dentro de los cinco primeros países en captación de turistas internacionales para el 2018, a través de una mayor captación de divisas e inversión privada (Fonatur, s/f),¹² es una esperanza infundada, pues lograr esta meta significaría que, por un lado, el país acumule para dentro de seis años 35 millones de viajeros del exterior más de los que en el 2012 atrajo (se estima la misma cifra a los 23.4 millones que se recibieron en 2011); y que, por el otro lado, China (con 57.6 millones),

⁹ El presente escrito se terminó de revisar en los primeros días del mes de noviembre de 2012.

¹⁰ Este acuerdo fue firmado el 28 de febrero de 2010, y según la Secretaría de Turismo federal es un instrumento de colaboración entre múltiples actores signatarios, creado a través de un ejercicio de consulta que, por primera vez en México, articula una política de estado de largo plazo en materia turística (Sectur, 2011).

¹¹ Véase el acuerdo, en Diario Oficial de la federación del 26 de enero de 2011, por el que se declara 2011, *Año del Turismo en México* (Sectur, 2011).

¹² También la titular de la Sectur, Gloria Guevara Manzo, mencionó que el objetivo para el 2018 es ubicar a México entre los primeros cinco lugares del mundo en cuanto a la llegada de turistas e ingresos de divisas. Esta meta implica que se deben alcanzar 50 millones de visitantes y lograr una captación de divisas de más de 40 mil millones de dólares. «Son metas muy ambiciosas, pero alcanzables si trabajamos en equipo y conjuntamos esfuerzos a través del Acuerdo Nacional por el Turismo» (CPTM, 2011).

España (con 56.7 millones) e Italia (46.1 millones) conserven o disminuyan esta cantidad de turistas internacionales durante este mismo periodo; un panorama que no parece nada lógico.¹³ Conviene advertir que plantear metas inviables resulta contraproducente para comprender los problemas de fondo; de ahí que no se deba anteponer las ocurrencias a las ideas sensatas (entendidas como resultado de un proceso de reflexión). Me pregunto ¿cuáles son las estrategias para alcanzar semejante milagro? La respuesta, según el gobierno federal, son los diez ejes “estratégicos” establecidos en el Acuerdo Nacional por el Turismo para impulsar esta actividad de manera conjunta y comprensiva, a saber: 1) Incrementar la conectividad y facilitar el tránsito; 2) Construir, mantener y mejorar la infraestructura turística y fomentar el ordenamiento urbano; 3) Fortalecer la promoción turística en el país y en el extranjero; 4) Fomentar la inversión pública y privada y facilitar el financiamiento al sector turístico; 5) Elevar la competitividad de los destinos y empresas turísticas para garantizar la experiencia del turista; 6) Diversificar y enriquecer la oferta turística; 7) Fomentar la integración de cadenas productivas nacionales; 8) Ofrecer el mejor servicio y promover una cultura turística; 9) Impulsar cambios regulatorios a favor del sector turismo; y 10) Promover el desarrollo equilibrado sustentable.¹⁴

Resulta inconcebible que no existan estrategias claras y precisas para el logro de tan ambiciosa meta (estar en el selecto grupo de los cinco primeros países dentro de la clasificación turística mundial). Es indiscutible que no están en la mente de los funcionarios federales de turismo (ya no digamos estatales y municipales) los proyectos y acciones con los recursos adecuados de todo tipo para el logro de lo propuesto. La realidad nos ha enseñado que sólo con buenos deseos no se hacen buenas cosas. Es decir, la gestión y el desarrollo turístico requieren que sus especialistas cuenten con mayores y mejores conocimientos y capacidades, en especial un pensamiento estratégico y una habilidad intelectual para la formulación de estrategias coherentes, proyectos y acciones concretas, así como metas específicas, pues de lo contrario serán un mero anhelo si se carece de todo ello. Esta tesis -central en la mayoría de los trabajos de quien escribe-, no ha sido alterada, en lugar de ello se ha fortalecido al examinar nuevas experiencias (véase Gómez, 2010a).

Ahora bien, se insiste mucho en que la solución al problema de los destinos vacacionales maduros consiste en su reestructuración y rejuvenecimiento mediante la implementación de planes estratégicos de turismo. Sin embargo, mientras los proyectos y acciones -que lógicamente deben contemplar esta herramienta- no sean cuantificables, reportables y verificables en un tiempo determinado (a diferencia de los diez ejes

¹³ Francia (con 79.5 millones) y Estados Unidos (con 62.3 millones), son los primeros países receptores de turistas internacionales, según el *Ranking Mundial 2011* de la OMT (véase en CNET y Universidad Anáhuac México Norte, 2012).

¹⁴ Para una mayor información sobre los diez ejes definidos en el Acuerdo Nacional de Turismo, véase Sectur (2011).

estratégicos mencionados), el desarrollo será sólo una quimera. En los “planes estratégicos”, no basta con proponer una serie de “recetas salvadoras”, mil veces tratadas y cuando bien nos va ejecutadas, como: revitalizar muelles o malecones, renovar centros históricos, rehabilitar estaciones de ferrocarril, restaurar monumentos o edificios históricos, rescatar haciendas y casas rurales, dotar de infraestructura de acceso y señalamientos, organizar ferias y festivales, habilitar senderos, entre otras; pues todas estas acciones han sido insuficientes para repuntar el turismo en los lugares donde se han puesto en práctica, sobre todo cuando el desarrollo no es fiable. Hasta habilitar atracciones al estilo Las Vegas, como propone el paradigma del postturismo, ha sido un total fracaso desde las perspectivas no sólo social y política, sino también turística en México. Si alguien duda de esto último, hay que traer a la mente el tan lamentable suceso del casino Royale en la ciudad de Monterrey,¹⁵ el cual reveló que la legalización de casinos en el país ha dejado más daños sociales (corrupción, delincuencia organizada, ludopatía, entre otros, encubiertos a principios de este siglo cuando se argumentó en gran medida en favor de los casinos) que beneficios a las sociedades (turismo, empleos e impuestos). Ni siquiera la instalación de nuevos museos, espacios y rutas temáticas en torno a la historia y la cultura, en los más de los casos, han sido factores de éxito en las ciudades donde se localizan, tal como se esperaba. Si no fuera absolutamente cierto esto, por qué los principales lugares turísticos de México no han podido salir del atolladero en que se encuentran. Veamos los casos de los destinos más importantes del estado de Jalisco.

Hay poco que celebrar con el turismo de Jalisco, sobre todo cuando se sabe que Guadalajara, la capital de este estado, no se ha podido consolidar como un destino turístico exitoso. El mercado de turistas que viaja a la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG), por motivos culturales y recreativos cada vez es menor. A pesar de la continua afluencia turística que arriba a la ZMG, en especial aquella que se desplaza por motivos de negocios y de congresos y convenciones, la ocupación hotelera no ha alcanzado ni siquiera el 50 por ciento promedio anual (véase Sectur, s/f). Esta situación es preocupante (en particular para los hoteleros), más cuando la oferta de establecimientos de alojamiento temporal se incrementó en los últimos años, al alcanzar la cifra de las 21.5 mil habitaciones, con motivo de los Juegos Panamericanos 2011. Si bien se reconocen los grandes esfuerzos y las obras que se han hecho para llevar a cabo este evento deportivo de carácter internacional, como: la ampliación de las instalaciones de Expo Guadalajara, la consolidación de la Ruta del Tequila, la habilitación de los malecones de Chapala, Ajijic y Jocotepec (en la Rivera del lago de Chapala) y de la zona arqueológica de Guachimontones (estas tres atracciones se localizan en las cercanías de la ZMG); además de los bienintencionados conciertos “Jalisco en Vivo” (celebrados en 2009 y 2011 en la ciudad de

¹⁵ Una masacre ocurrida el 25 de agosto de 2011 en el casino Royale ubicado en un sector de la clase media de la ciudad de Monterrey (al noroeste de México), que produjo la muerte de 52 personas, entre ellas una mujer embarazada. El incidente es uno de los ataques más letales contra la sociedad mexicana desde que el presidente Felipe Calderón hizo una ofensiva en contra de los cárteles de la droga en el 2006.

Guadalajara) y la creación de la Ruta del Peregrino (en el estado de Jalisco), aunque ambos sus resultados no sean los prometidos. Es claro que estas y otras atracciones (que por cuestiones obvias aquí no se nombran) no han sido apropiadas, en calidad como en cantidad, como para transformar a la ZMG en el destino turístico que los tapatíos¹⁶ quieren. Aunque las expectativas turísticas para esta zona son buenas, no son las mejores, pues las acciones y proyectos implementados no han sido suficientemente poderosos para atraer mayores corrientes de visitantes y de nuevos segmentos de mercado, así como para aumentar la estancia de los viajeros.

Es innegable que los estudiosos del turismo deben ser los primeros obligados a reconstruir la actividad del turismo, pero no con un discurso demagógico, sino con propuestas viables que mejoren la productividad y la innovación, a la vez que resuelvan el problema de crecimiento sostenido y de distribución del ingreso; pero también que promuevan la introducción de cambios estructurales o trascendentales paulatinos y efectivos, para la transformación o creación de instituciones a favor del desarrollo del país. Aunque esto tampoco ha estado presente en el ánimo de las autoridades de turismo de los tres órdenes de gobierno existentes en México: federal, estatal y municipal.

El enorme reto para las naciones en vías de desarrollo (valga el eufemismo), como México, no es el crecimiento turístico sino hacerle frente a la pobreza y la desigualdad social que padecen millones de mexicanos,¹⁷ incluyendo las sociedades turísticas. En otras palabras, la manera en que se distribuye el ingreso es fundamental para lograr un auténtico desarrollo. Si se quiere combatir efectivamente esos lacerantes problemas sociales, se tiene por fuerza que crear riqueza, esto es, crear las condiciones para que sea una sociedad próspera económicamente y cree empleos suficientes y bien pagados. Una menor desigualdad contribuye a la construcción de comunidades más solidarias y activas, con democracias más sanas y vigorosas, incluso con niveles más altos en educación y salud. No se debe cerrar los ojos a las injusticias sociales que aquejan a los grupos de pobladores más requeridos de atención. Sin temor a equivocarme, todos estos problemas, incluso los políticos, no están en la mirada de los planificadores, consultores y gestores del desarrollo, por su fuerte inclinación hacia los asuntos turísticos.

En el medio del turismo existe una insensibilidad para atender la mala distribución de la riqueza y promover el bienestar colectivo. Rada vez, las dependencias públicas, por ejemplo Sectur y Fonatur, se fijan metas precisas con tiempos establecidos para obligarse a asumirlas. Cabe preguntarse, ¿cómo contribuye el turismo a mejorar las condiciones de

¹⁶ Gentilicio de los nacidos en Guadalajara y también de quienes son habitantes de esta ciudad.

¹⁷ El número de personas que carece de derechos esenciales como salud, educación y vivienda digna, o no tiene para comprar una canasta básica aumentó en México en los dos últimos años, reveló el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). Mientras en 2008 había 48.8 millones de personas en situación de pobreza (44.5 por ciento de la población total), en 2010 sumaron 52 millones (46.2 por ciento); en tanto que sólo el 19.3 por ciento tiene lo necesario para vivir (Coneval, 2011).

vida en los lugares donde se desenvuelve esta actividad vinculada (para algunos) con el ocio y el tiempo libre? De hecho, si no se atiende el mejoramiento en la calidad de vida de las poblaciones, se estará engañando.

Vale interrogarse otra vez, ¿qué tan fructífera ha sido la planificación turística? y ¿qué tan eficaz ha sido para combatir la marginación social en los destinos vacacionales? Las contradicciones sociales, económicas, ambientales y turísticas son tan evidentes, que cualquier evaluación sobre su desempeño resulta negativa. La situación del empleo y la pobreza (no se diga seguridad), no presenta elementos ni datos para pensar en el éxito de los planes de desarrollo; estos son pura entelequia, que sufren la misma suerte de aquellos instrumentos que los precedieron, olvidados sin haber dado cumplimiento a sus objetivos. Entonces ¿por qué creer en lo que dicen los planes oficiales? ¿Por qué confiar en ellos, cuando es común la práctica no sólo de inventar razones para justificar los fines y metas no alcanzadas, sino también de fijar metas a largo plazo que lo más seguro, con el paso del tiempo, se olvidarán? Es obvio que las autoridades gubernamentales y los técnicos encargados de la elaboración de estos instrumentos, no se hacen responsables de las acciones realizadas o las omisiones de los mismos.

En verdad que hay motivos suficientes para tener un actitud pesimista con la llamada “industria sin chimeneas” de México. Basta señalar que la crisis turística que hoy en día vive el país, la más profunda, amplia y persistente de los últimos tiempos (que inició en 2008), viene a echar por tierra el pueril optimismo del *Acuerdo Nacional por el Turismo* y la declaración del 2011 como *Año Nacional del Turismo*, establecidos por el presidente de la República Mexicana para promover el turismo a lo largo y ancho del territorio nacional. Cómo no tener un sentimiento de decepción con el *Programa Sectorial de Turismo 2007-2012* (Sectur, 2007), cuando se sabe que los principales objetivos y metas turísticas internacionales no se cumplieron en los casi seis años que lleva la actual administración pública federal; cuando bien nos va, algunos de sus indicadores permanecieron constantes, sobre todo en lo referente a participación en el PIB nacional, diversificación de mercados, turismo de masas, turismo fronterizo, entre otros.

Conviene evaluar varios resultados del citado programa para probar lo que se afirma. En 2006, año de inicio del periodo gubernamental, el número de turistas internacionales recibidos en México fue de 21 millones 353 mil visitantes y el ingreso anual por concepto de divisas fue del orden de los 12 mil 176 millones de dólares; mientras que las metas fijadas para el 2012 fueron captar 28.9 millones de turistas y 17 mil millones de dólares (Sectur, 2007: 41-43). Los datos oficiales revelan que no se ha elevado la productividad y competitividad de los destinos vacacionales, ni se ha impulsado el consumo de la oferta turística nacional, tal como especifican los objetivos 6 y 8 del *Programa Sectorial de Turismo 2007-2012* (*Ibidem*). En efecto, para 2011 sólo se recibieron 23.4 millones de turistas internacionales (aproximadamente 42 por ciento son

turismo fronterizo) y 11.8 mil millones de dólares por concepto de turismo (CNET y Universidad Anáhuac México Norte, 2012). Los esfuerzos por diversificar mercados internacionales han sido incipientes, ya que los Estados Unidos de América y Canadá siguen siendo los principales emisores de turismo extranjero (78 por ciento son turistas provenientes de Norteamérica). No obstante que el turismo en México es la cuarta rama de la economía de mayor fuente de divisas, después de las exportaciones petroleras, las remesas y la inversión extranjera, el país en los últimos tres lustros ha descendido 16 lugares en la lista de naciones en lo referente a los ingresos por concepto de turismo. Mientras que en 1994 ocupaba la séptima posición (con aproximadamente 6 mil 400 millones de dólares); en 1999 se situaba en el undécimo sitio; una década más tarde (en 2009), se ubicaba en el décimo octavo lugar y un año después (en 2010) descendió hasta la posición 23 (Fonatur, s/f; CNET y Universidad Anáhuac México Norte, 2011). El país va para atrás, como los cangrejos.

III. A MANERA DE CONCLUSIÓN

La planeación turística en México más que intentar reestructurar el sistema imperante, lo que busca, en los hechos, es su conservación. Por ello, existe la necesidad de encontrar fórmulas alternativas conciliadoras con la sustentabilidad, aunque resolver esto representa un gran desafío para los estudiosos en la materia, pues requiere que se incorporen: conocimientos, disciplina, talento, reflexión, oficio, imaginación, creatividad, ética y *timing* que, por supuesto, no están al alcance de cualquiera.

En la actualidad, todavía hay que bregar con quienes todavía no acaban de entender que el fin del turismo es que las poblaciones de residentes vivan mejor –en sus diversas expresiones sociales, económicas, culturales, políticas y ambientales-, y que el crecimiento turístico, por más exitoso que sea, no ha sido el motor más idóneo para el logro del desarrollo sustentable. El confundir los fines con los medios o los principios con los instrumentos, es un error común de gobiernos y académicos. El reto que tienen por delante los mexicanos es diseñar una genuina estrategia de desarrollo donde el desenvolvimiento del turismo apoye la disminución de las desigualdades sociales y la pobreza de las comunidades receptoras, la distribución de la riqueza, la generación de empleos bien remunerados y, en resumen, el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades locales.

Las declaraciones o los discursos académicos y políticos del turismo están plagados de buenos deseos, como la preservación del medio ambiente y las culturas locales, la participación de las comunidades en los procesos de desarrollo como en la apropiación de beneficios del turismo, la fundamentación del desarrollo turístico en criterios de la sostenibilidad, entre otros más. No hay que confundir las estrategias con los buenos propósitos. Es evidente que si las poblaciones de residentes o los grupos empresariales muestran desconocimiento acerca de lo planeado para su territorio, repercutirá en su

desinterés por involucrarse en los proyectos y acciones, así como en los cambios propuestos. Las instituciones alcanzan los desafíos del desarrollo en la medida en que todos los actores sociales sean partícipes del mismo.

Hay que terminar en forma definitiva con esa falsa idea de que los modelos analizados en el presente ensayo: los ciclos de vida de los destinos turísticos y el posturismo, son herramientas clave para el logro del desarrollo. Siendo honestos, estos instrumentos no son garantía para corregir la decadencia de los destinos turísticos en cualquier país del mundo, pues difícilmente despliegan las capacidades intelectual y racional entre sus especialistas, ya que el conocimiento utilizado en ellos es descriptivo y hasta irrelevante. Fuera de los anticuados o desfasados programas universitarios en México relativos al estudio del turismo, resultan de poco interés debido a que son instrumentos terriblemente simplificadores de la realidad; aunado a que los trabajos con estas orientaciones están llenos de trivialidades y de planteamientos ortodoxos que no superan los meros buenos deseos, ni aportan nuevos conocimientos o metodologías innovadoras, debido a que permanecen encerrados en esa torre de marfil que llamo "turismología". Una lección que se debe de aprender, es esa máxima que dicta, "Si sigues haciendo lo de siempre obtendrás los resultados de siempre; si quieres algo mejor tendrás que hacer otras cosas".

Los diagnósticos turísticos no siempre son muy rigurosos y confiables, ya que con frecuencia son apologistas al centrarse en justificar los patrones existentes y en hacer caso omiso a los aportes teóricos, empíricos y metodológicos de las disciplinas sociales. Por esta y otras razones, existe escasa habilidad para diseñar planes de desarrollo, especialmente en el mundo complejo y desafiante del turismo. Es obvio que ello requiere de un pensamiento estratégico, creativo e innovador en todos los sentidos, que coadyuve a definir políticas públicas distintas (sean de promoción, capacitación, fomento a la inversión privada, financiamiento, etcétera), que involucren a todos los actores sociales en los proyectos, pues no es posible lograr el desarrollo turístico cuando algún agente está ausente.

En el fondo, gran parte del círculo vicioso de pobreza, violencia y estancamiento económico en que viven los mexicanos, se debe a la pésima educación –en todos sus niveles- que no ha logrado formar personas activas, responsables y comprometidas con los graves problemas nacionales. Se ha mencionado bastante que cualquier nación necesita de capital natural y de capital construido (infraestructura), pero sobre todo para poder prosperar requiere de capital humano; es decir, gente pensante y sumamente informada, que se interese e indigne por la situación socioeconómica, cultural, política y ambiental que enfrenta el país.

Pero ¿cómo lograr una articulación estrecha entre las políticas turísticas y económicas con las políticas sociales y ambientales? Es indudable que evitar el diseño de estrategias aisladas de los graves problemas sociales, permitirá afrontar a los destinos turísticos no sólo la intensa competencia nacional e internacional, sino también los graves rezagos sociales en que viven amplios sectores de las poblaciones locales.

Como colofón, conviene enfatizar algunas de las tesis tratadas en este ensayo:

- La planificación o la planeación del desarrollo no es una técnica al alcance de cualquiera, pues es todo un sistema que surge como resultado del esfuerzo intelectual de sus especialistas.
- El llevar a cabo estrategias, políticas y acciones de carácter turístico, socioeconómico, político y ambiental más eficaces, que permitan transformar los sueños en realidad, requiere de profundos conocimientos teóricos y empíricos, visiones multidisciplinarias, pensamiento complejo y sobre todo de principios éticos de los planificadores.
- Las limitaciones formativas y/o intelectuales de los académicos e investigadores mexicanos, hacen que la participación de nuestras universidades en las tareas de planeación del desarrollo turístico sea casi nula.
- Desde tiempo atrás, en los medios académico y gubernamental se ha desatado un discurso dominante que tiende a desvirtuar el genuino significado del turismo sustentable, turismo alternativo y ecoturismo. De todos es conocido el hecho de que estos conceptos emergen ante la crisis turística, ambiental y social del turismo de masas a partir de los años ochenta. Muchos estudiosos repelen la idea de desarrollo como significado de dichas modalidades de turismo, y siguen con esa cantinela de que éstas son viajes, prácticas, actividades, nichos de mercado, entre otras simplezas.
- Los planes de desarrollo muestran una multitud de juicios de valor en lugar de afirmaciones objetivas, esto es, numerosas aseveraciones se presentan como tesis sin prueba de por medio. En efecto, los planes se olvidan de una de las características fundamentales de la ciencia, la evidencia, basada en hechos o datos confiables y comprobables.
- México necesita una planeación para el cambio estructural y no una planeación del *statu quo* inoperante y burocrática como la realizada hasta la fecha.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BEAUCAGE, P. (2006). "El desarrollo sustentable: crítica del discurso y de las prácticas", en Ricardo Ávila, *Progreso y Desarrollo, Publicaciones Estudios del Hombre*, núm. 22, Universidad de Guadalajara, México, pp. 41-72.
- BIFANI, P. (2007). *Medio Ambiente y Desarrollo*, Universidad de Guadalajara, 2ª ed., México.
- BOUDON, R. (2006). "What is a Good Theory?", en *Tocqueville for Today*, chapter 7, The Bardwell Press, United Kingdom, pp. 107-124.
- BUTLER, R. W. (1980). "The Concept of a Tourist Area Cycle of Evolution: Implications for Management of Resources", en *Canadian Geographer*, Western Ontario University, vol. XXXIV, núm. 1, Canadá, pp. 5-12.
- _____ (2001). "Tourism Area Life Cycle", en *Contemporary Tourism Reviews*, Goodfellow Publishers, Oxford. Consultado el día 15 de noviembre de 2012 en: http://www.ibtcl.co.uk/web_documents/toursim_area_life_cycle_original.pdf
- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL (2011). *Pobreza en México y en las entidades federativas 2008-2010*. Consultado el 12 de septiembre de 2011 en: http://web.coneval.gob.mx/Informes/Interactivo/Medicion_pobreza_2010.pdf
- CONSEJO NACIONAL EMPRESARIAL TURÍSTICO Y UNIVERSIDAD ANÁHUAC MÉXICO NORTE (2011). *Panorama de la actividad turística en México. Información para la toma de decisiones de los empresarios*, núm. 2 (marzo), México. Consultado el día 12 de octubre de 2011 en: <http://www.anahuac.edu.mx/turismo/>
- _____ (2012). *Panorama de la actividad turística en México. Información para la toma de decisiones de los empresarios*, núm. 6 (enero-abril), México. Consultado el día 8 de octubre de 2012 en: <http://www.anahuac.edu.mx/turismo/>
- CONSEJO DE PROMOCIÓN TURÍSTICA DE MÉXICO (2011). *Refuerza CPTM estrategia de promoción de nuestro país*. Consultado el día 12 de septiembre de 2011 en: http://www.sectur.gob.mx/es/sectur/Boletin_43
- CHIAS Marketing (2006). *Plan Estratégico de Turismo del estado de Sinaloa, Informe Ejecutivo*, México. Consultado el 12 de septiembre de 2011 en: <http://laip.sinaloa.gob.mx/NR/rdonlyres/6FC90038-AD37-4606-B1ED-D2566A6FB9F9/0/INFORMEEJECUTI...>
- FONATUR, *Facilidades financieras y fiscales para la inversión privada en turismo en México través de FONATUR*, Seminario Técnico Sobre Inversiones en Turismo en las Américas, México. Consultado el 12 de septiembre de 2011 en: https://s3-eu-west-1.amazonaws.com/storageapi/sites/all/files/pdf/jmgalarza_-_sesion_2.pdf

- _____ (2010). *Programa subregional de desarrollo turístico Andador del Peregrino*, estado de Jalisco, Tercer Taller de Planeación (noviembre), Talpa de Allende, México.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE NAYARIT (1999). *Plan Estratégico de Turismo del estado de Nayarit. Diagnósticos específicos y estrategias de desarrollo turístico*, Tercer informe, Reporte Final, Tomo 3, México.
- GÓMEZ, S. (2005). "El nuevo sueño del turismo contemporáneo: el postmodernismo", en *Desarrollo turístico imaginado. Ensayos sobre un destino mexicano de litoral*, Universidad de Guadalajara, México, pp. 101-118.
- _____ (2006). "Turismo sustentable: la Industria del mito y la fantasía", en Ruth Miranda Guerrero y Lucía González Torreros (coord.), *Perspectivas geográficas del turismo*, Universidad de Guadalajara, México, pp. 21-50.
- _____ (2010a). "Competencias profesionales para la gestión y el desarrollo sustentable del turismo", en Jesús Arroyo Alejandre e Isabel Corvera (coord.), *Regiones en desarrollo insostenible*, Universidad de Guadalajara, México, pp. 329-370.
- _____ (2010b). "Usos y abusos en el discurso del turismo alternativo en México", en *Educación superior e investigación turística. Retos, problemas y desilusiones*, Ed. Septem Ediciones, España, pp. 223-242.
- _____ y A. Leguer (2011). "La triste realidad del turismo alternativo: el caso del ecoturismo de la zona huichol", en Jesús Arroyo Alejandre e Isabel Corvera Valenzuela (comps.), *Desarrollo Insostenible, Gobernanza, Agua y Turismo*, Universidad de Guadalajara, UCLA Program of Mexico, PROFMEX-WORLD, Juan Pablo Editores, México, pp. 327-357.
- GUILLÉN, A. (1976). *Planificación económica a la mexicana*, Ed. Nuestro Tiempo, 2ª ed., México.
- IZQUIERDO, C. Y VANEGAS M. (2011). *La Trata de Personas en el Sector Turístico*, Secretaría de Turismo (Sectur), Observatorio de la Violencia de Género de la Universidad del Caribe (Unicaribe) y Redes Turismo.
- LEAL, F. (2008). "La hipótesis de trabajo y el trabajo de la hipótesis", en Silvia Ayala Rubio (coord.), *Experiencias y reflexiones desde la investigación social*, Universidad de Guadalajara, México, pp. 49-101.
- MARTÍN, D. (2007). "Análisis de la utilidad de la Teoría del Ciclo de Vida en la gestión de los destinos turísticos maduros". *Ponencia presentada en el Primer Encuentro Internacional Turismo y Desarrollo y Simposio Desarrollo Local y Turismo*, Universidad de la Laguna, España.
- MOLINA, S. y S. RODRÍGUEZ (1999). *Planificación integral del turismo*, Ed. Trillas, 2ª reimpr., México.
- MOLINA, S. (2006). *El Postturismo. Turismo y posmodernidad*, Ed. Trillas, México.
- OJEDA, N. (2011). "Vuelta Prohibida", columna publicada en diario de la localidad, Público del 24 de abril, p. 2.
- POPPER, K. (1967). *Conjeturas y refutaciones: El desarrollo del conocimiento científico*, Ed. Paidós Ibérica, España.
-

- _____ (2007). *Conocimiento objetivo*, Ed. Tecnos, 5ª ed., España.
- SECRETARÍA DE TURISMO (s/f), *Compendio Estadístico del Turismo en México 2011*. Actividad Hotelera en Centros Turísticos Seleccionados, cuadro 5.1. Consultado el día 12 de septiembre de 2011 en: <http://cestur.sectur.gob.mx/>
- _____ (2007). *Programa sectorial de turismo, 2007-2012*, México. Consultado el 15 de septiembre de 2011 en: <http://www.sectur.gob.mx/PDF/PST2007-2012.pdf>
- _____ (2011). *¿Qué es el Acuerdo Nacional por el Turismo?* Consultado el 12 de septiembre de 2011 en: http://www.sectur.gob.mx/es/sectur/Que_es_el_Acuerdo_Nacional_por_el_Turismo
- SERRANO, I. (2011). "Niñez robada en el paraíso", *M Semanal*, Grupo Editorial Milenio (29 de abril), México. Consultado el día 3 de mayo de 2011 en: <http://www.milenio.com/node/706495>
- VALLS, J. F. (2004). *Gestión de Destinos Turísticos Sostenibles*, Ed. Gestión 2000, España.
- VERA, J.F. y RODRÍGUEZ, I. (Eds.) (2012). *Renovación y reestructuración de destino turísticos en áreas costeras*. Colección Desarrollo Territorial. PUV, Publicaciones de la Universidad de Valencia. Valencia. 429 pp.